

«ídola» del mito y del lenguaje, y si, por la otra, sabemos empapar el mundo en valores, sea en la religión a fin de obtener la verdadera disposición del alma, sea en el Derecho tendiente a asegurar el auténtico estado de la sociedad. El libro de Bruera es erudito en su material, profundo en su pensamiento y, sobre todo, rebotante de buena voluntad.

WERNER GOLDSCHMIDT

SCHNEIDER, Friedrich: *Philosophie der Gegenwart*. Colección *Glauben und Wissen*, núm. 12. Ernst Reinhart. München-Basel, 1953; 75 páginas.

Se trata, como advierte el autor en el prólogo, de un breve resumen, expositivo y crítico. La falta de tiempo, mal de nuestros días, no permite muchas veces acudir a los originales, siendo, de otra parte, indispensable el manejo y conocimiento de las grandes corrientes filosóficas contemporáneas. Este brevísimo manual se dirige, por tanto, a cultivadores de otras ciencias, principiantes, párrocos, etc.

El libro se estructura en cuatro apartados, que constituyen los cuatro capítulos en que se divide. En el primero de ellos se nos pone en contacto con la raíz de la filosofía actual a partir de Descartes. Es lo que llama «Filosofía del espíritu». Bajo este epígrafe cae también todo el gran idealismo alemán con Kant a la cabeza. El giro respecto a lo anterior se manifiesta con mayor claridad en la «teoría del conocimiento» de este período. Los dos cambios fundamentales que se introducen se resumen así: respecto al *objeto* trascendente, el realismo afirma su cognoscibilidad como «en sí», mientras que el idealismo piensa a la cosa en sí inasible (vía del *ens revelatum*, al *ens absconditum*). Respecto al *sujeto*, el realismo lo entendió como receptor, el idealismo como productor de la objetividad. Según estos caracteres, se edifica una ética, una ontología, una teología, etc., «del espíritu».

Lo que Schneider llama, en su segundo capítulo, «filosofía de la vida», cambia este punto de vista. Es imposible aprehender la realidad desde «el espíritu», pero más imposible aún aprehender lo humano. La Filosofía debe tratar de reivindicar los sentidos, el hombre total. En este capítulo aparecen los nombres de Ludwig Feuerbach, Arthur Schopenhauer y Friedrich Nietzsche. «No hay realidades espirituales más que en sentido simbólico... El cuerpo es más listo que el espíritu...» La teoría del conocimiento se encajona en el mundo como libertad y representación. En esta corriente se deslizan la ontología y la ética («voluntad de poder», que engendra cierto «inmoralismo» como reacción natural a la ética «del espíritu»). Aparece la figura de Klages, y en el campo de lo propiamente teológico Kurt Leese y Adolf Schlatter.

El tercer capítulo se dedica a la filosofía de la existencia. Descubierta la realidad del impulso vital y la esfera de inmanencia del yo, ¿no sería imposible unirlos? Encontrar razón al irracionalismo vital

y vitalizar la inmanencia del espíritu, ésta fué, según el autor, la empresa de la filosofía de la existencia. Heidegger le parece la figura representativa del movimiento. Recorre, además, los sistemas de Sartre y Jaspers. La filosofía de la existencia conduce, según Schneider, al relativismo, y lleva a sus últimas consecuencias las dos corrientes anteriores.

Finaliza el libro con un capítulo de resumen: «Filosofía y cuestiones filosóficas del presente». (Debería haberse completado: «del presente en lengua alemana», pues apenas aparecen autores que escriban en otra lengua.) En este capítulo aparecen incluidos otros autores, que no hubiesen podido clasificarse en los anteriores apartados.

Los planteamientos filosóficos de las «filosofías» anteriormente descritas trazarán el campo de problemas, en los que se debatirá la actual filosofía. Términos de oscilación de posibles soluciones serán: trascendencia-inmanencia, objeto-sujeto, sensación-espíritu, etc. Dentro de estas órbitas van a moverse: H. Driesch, John Rehmke, el «realismo crítico» de N. Hartmann, así como, en el terreno de lo ontológico, su análisis categorial y estructural. Preocupados por esclarecer el tema del *Wahrnehmen*, filósofos como Dingler, Haering May. Su correspondencia fuera del área propiamente cognoscitiva lo representan los problemas en torno a los valores, tema del *Wertnehmen*: Scheller y también Hartmann. La filosofía de los valores constituye una de las directrices importantes de la filosofía actual.

El conjunto de este breve manual constituye una exposición clara y ordenada de las corrientes filosóficas que hoy tienen especial relieve, seguidas de breves resúmenes de consecuencias. Entre éstas no se omiten nunca las que para la teología pueden tener todos estos movimientos. La intención de objetividad e imparcialidad se mantiene en todas las páginas, sin llegar a plantear nunca los problemas en su dimensión de hondura.

MARÍA RIAZA

MÜLLER, Max: *Crise de la metaphysique (Situation de la philosophie au XX^e siècle): Textes et etudes philosophiques*. Desclée de Brouwer, París, 1953; 125 págs.

El volumen se compone de dos conferencias conexas que sirven, principalmente, para esclarecer el pensamiento de Heidegger. El propósito de la colección «Textes et etudes philosophiques» es llamar la atención sobre puntos de relieve e interés en la investigación filosófica. Este libro que nos ocupa consigue magníficamente su cometido, con claridad y hondura. No obstante su título, se separa de los resúmenes al uso, sobre el tan traído y llevado «existencialismo».

El texto articula dos partes, bajo el centro de gravedad de Heidegger. La primera, de la que toma su título «Crise de la metaphysique», consta de XV capítulos, más un apéndice sobre «El ser y la esencia». En la segunda, como prolongación del apéndice, se trans-